



ORACIÓN

Señor nuestro Jesucristo, Tú dijiste a tus Apóstoles: “La mies es mucha pero los obreros pocos; rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su campo. Humildemente te suplicamos que envíes a tu Iglesia numerosas y santas vocaciones sacerdotales y religiosas. Te lo pedimos por la intercesión de la Virgen María y por la de nuestros santos patronos y protectores, que con su vida y entrega santificaron nuestro suelo.

SALMO 144

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa
bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

DEL EVANGELIO DE SAN MATEO

(9,35-38)

Jesús recorría las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies".

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Jesucristo, Salvador del mundo, que a orillas del mar de Galilea llamaste a los Apóstoles para constituirlos fundamento de la Iglesia y portadores de tu Evangelio, te pedimos que hoy sigas fijando tu mirada en niños y jóvenes de nuestras familias, parroquias y comunidades, invitándolos a seguirte en la vida sacerdotal. Dales luz que disipe sus dudas, y decisión para que te sigan y se embarquen contigo en el Seminario. Infúndeles confianza y sabiduría para llevar tu Palabra y el testimonio de tu Amor a los hombres y mujeres de nuestro tiempo y del siglo futuro. Tú que eres nuestro Salvador, ayer, hoy y por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN-REFLEXION

III. Parte

Te pido especialmente por los jóvenes que conozco y que están planteándose seriamente la vocación sacerdotal.

Dales tu luz para conocer tu voluntad y sobre todo dales mucho amor. Enséñales a no buscar evidencias ni signos humanos para comprobar científica, racionalmente que Tú los llamas pues la vocación no es cuestión de evidencia, sino de amor. Y, si algún día tu voz también resonase en mi conciencia, llamándome a seguirte, te pido desde ahora que me des el coraje para dejarlo todo sin mirar nunca hacia atrás, caminando con inmensa alegría en pos de Ti.

Recuerdo ahora a todos aquellos a quienes Tú concedes el don especial de oír tu llamada desde la niñez.

Tú los amas con predilección pues ya desde entonces los apartas para Ti y tu Reino. Son los adolescentes que estudian en los seminarios menores con la ilusión de llegar un día a recibir el gran don del sacerdocio.

Ellos viven su vocación en la pureza, con gran alegría, con esa transparencia cristalina que tienen los corazones limpios y están decididos a proteger y defender a cualquier precio el don maravilloso de que se sienten poseedores como escogidos tuyos.

Te pido por ellos, Señor. Manténlos firmes en su decisión y ayúdalos a vivir con ilusión sus propósitos de frente a los obstáculos que puedan encontrar en su camino.